

PERU: 1825 - 1826

I TERMINACION DE SU HISTORIA.

Breves apuntes sobre la conducta de Olañeta. Perfidia de sus confidentes. Su desgraciada campaña i su asesinato. Muerte de Echevarría. Violaciones de la capitulacion de Ayacucho por parte de los disidentes. Descripcion del sitio del Callao. Formacion de una pequeña escuadra por Rodil. Llegada del navio Asia i bergantin Aquiles. Sus operaciones. Su precipitada salida apenas supo la derrota de Ayacucho i su pérdida. Males producidos por la falta de esta escuadra. Esfuerzos de Rodil para ponerse en comunicacion con Olañeta. Apresamiento de Bernedo encargado de esta correspondencia. Gloriosas salidas de los sitiados. Apuros de estos. Sus inmensos padecimientos, i horribles estragos. Rendicion de dicha plaza con todos los honores de la guerra i con ventajas superiores á lo que podia esperarse en su lamentable situacion. Extraordinario mérito de los defensores de ella. Mision extraordinaria del obispo electo de Charcas doctor don Mariano de Latorre i Vera. Reseña de los últimos sucesos principales del Perú.

A principios de este año, segun va anotado en el capítulo anterior, habian quedado tan solo las tropas del general Olañeta i los defensores del Callao, sosteniendo la real divisa. La conducta del primero, sobradamente censurable por sus discordias con las tropas de Laserna, se presenta desde este momento bajo otro carácter todavia mas reprehensible. Repetidas veces habiamos oido hablar de inteligencia secreta de parte de este gefe con los independientes; mas nunca nos habiamos atrevido á dar asenso á estas voces por que las hemos visto prodigadas con demasiada facilidad segun el grado de irritacion i encono de los partidos que por desgracia han destruido los reales intereses en América.

Sin embargo, pues, de haber visto la correspondencia de dicho Olañeta con los caudillos insurjentes Bolivar, Sucre, i Arenales; aunque los originales existen en poder del general don José Ramon Rodil; aunque la misma se vió publicada en los periódicos de Lima, i aunque el general insurjente Alvarado aseguró en Arequipa en mayo de este mismo año al mariscal de campo don Antonio Alvarez, de haber tenido una secreta conferencia con el citado Olañeta en el puerto de Iquique á principios de

1823, en la que manifestó su resolución de separarse de la obediencia al virei i de constituirse en mando independiente á la primera ocasion favorable que se le presentase; á pesar, pues, de tantos datos que menoscaban la opinion del espresado general, es tan brillante la que tenemos formada de su ilustre i larga carrera anterior, en la que ha hecho tantos i tan importantes sacrificios á favor del Soberano legítimo, que no nos atrevemos á calificarlo de infiel, ni nos parece posible que jamas hubiera merecido tal dictado; i en esta creencia nos confirma la trágica muerte recibida en el campo del honor defendiendo los Reales derechos.

Mas bien que condenar la memoria de un guerrero tan esforzado que ha dado las mas seguras i repetidas pruebas de fidelidad i decision, nos inclinamos á creer que los insurjentes por una parte con la idea de deshacerse de este terrible enemigo, i sus mismos confidentes i amigos con el de ensalzarse sobre la ruina de este malogrado general han tratado de deprimirlo, i de denigrarlo.

El solo argumento que da algun valor á las acriminaciones de sus contrarios son las citadas cartas que llevan su misma firma. ¿Pero es acaso tan difícil suplantar ésta ú ofuscar á un gefe poco cursado en la intriga para que á ciencia cierta la ponga en documentos que se presentan como desleales si se le ha sabido persuadir que ha de progresar la causa que sostiene, i triunfar de las arterias contrarias por medio de un engaño abonado por la conveniencia política?

Este i no otro nos parece que fue el caso con respecto á Olañeta: él jamas pudo faltar á sus deberes; ni estaba en sus principios, ni en su carácter, ni en su misma utilidad. Fueron sí desleales muchos de los que por desgracia tuvo á su lado en la última campaña: lo fue su sobrino i secretario don Casimiro Olañeta; lo fue su auditor de guerra el doctor Usin; lo fue su capellan doctor Rodriguez; i lo fueron otros varios que abusaron de su candor i de sus virtudes.

Fueron ellos los que le indugeron á emanciparse de la autoridad del virei; fueron ellos los que le escitaron á sostener con furor la guerra civil que ya hemos descrito; i fueron ellos finalmente los que entablaron una vergonzosa i criminal correspondencia con Bolivar i Sucre en 1824 i principios de 1825, sorprendiéndole ó haciéndole ver con sus intrigantes manejos, dorados con la idea del mejor servicio del Rei, la conveniencia de firmar los despachos de que se ha hecho mencion.

La inocencia de Olañeta fue puesta en claro con su trágico fin; la maldad de sus confidentes está bien consignada en la alta representacion que ejercen en el dia entre los insurjentes, i en la deferencia i consideracion que merecieron de los mismos desde el momento en que fue sacrificada la víctima que debia servir de andamio para su elevacion.

Parece indudable que tan pronto como Olañeta vió empeñado al virei con las tropas de Bolivar le escribió ofreciéndole su cooperacion, ya

fuese pasando á reunirse con él, ó llamando la atencion del enemigo por la provincia de Arequipa: estas comunicaciones sin embargo nunca llegaron á manos de dicho virei aun que si á las del comandante Miranda, quien no pudo trasmitirlas á causa de la interceptacion de los caminos: asi, pues, la sospechosa correspondencia de que se ha hecho mencion, entablada á consecuencia de la batalla de Ayacucho pudo tener por objeto el entretenimiento del enemigo i la ventaja de ganar algun tiempo para desplegar mayores fuerzas i recursos á fin de parar los funestos efectos de dicha derrota.

Despues de haber dado estas aclaraciones, tan necesarias en las circunstancias actuales, en las que se está agitando con el mayor empeño esta delicada cuestion; despues de haber emitido nuestra opinion con aquel candor i rectitud á que está obligado todo juicioso historiador sin que sea nuestro ánimo acriminar á los gefes i oficiales de este mismo partido que se hallan en la península, pues que con el mero hecho de haber venido á ponerse á la disposicion del Soberano, demuestran claramente que no les arguye la conciencia de haber faltado á ninguno de los deberes políticos i militares que les están impuestos, porque aun la parte que tomaron en la guerra civil queda disculpada con la pasiva obediencia que debe el subalterno al gefe principal; finalmente despues de haber entrado en unos pormenores, que creemos de suma utilidad para formar un juicio exacto sobre la terminacion de la guerra en el Perú, volveremos á tomar el hilo de los sucesos.

Las primeras comunicaciones que recibió en Cochabamba el espresado general Olañeta sobre los desastres del Perú, procedieron del presidente del Cuzco don Antonio María Alvarez, i sucesivamente del virei nuevamente nombrado don Pio Tristan: ambos generales le prometian reunírsele con todas las tropas que tenian á sus órdenes, avisándole en particular este último hallarse almacenados en Arequipa una gran cantidad de fusiles, muchos sables i pistolas, i en tesorería algunos fondos; noticias sumamente lisongeras para Olañeta, especialmente la del armamento, del que escaseaba al paso que le sobraba gente á quien confiarlo.

Despues de haber mandado á su primer ayudante de campo el teniente coronel mayor don Angel Hevia, que se adelantase ácia el Desaguadero con todas las fuerzas que se hallaban en Potosí i Chichas i de que siguiesen igual direccion las demas tropas de Cochabamba con particular encargo al coronel don José María Valdés, que se hallaba mas avanzado, de penetrar con un batallon i un escuadron hasta la ciudad de Puno á ponerse en comunicacion con Tristán, pasó en persona á la ciudad de la Paz á levantar nuevos cuerpos para sostener esta campaña.

Cuando el citado Valdés llegó á las cercanias de Puno se hallaba aquella ciudad en poder de los facciosos á consecuencia de la sublevacion que ya hemos indicado; mas reconociéndose éstos con fuerzas mui inferiores de-

jaron el paso libre á dicha columna de Olañeta. Las primeras disposiciones que tomó Valdés en Puno fueron las de enviar á Arequipa á su capellan el P. Fr. Archondo para combinar los planes de mútua defensa con el nuevo virei Tristán; pero como en aquellos mismos dias hubiera ocurrido la sumision de este i de las demas tropas que estaban libres de la influencia enemiga, quedó desconcertada toda operacion por aquella parte.

Reducido ya Olañeta al triste estado de no poder contar sino con los recursos del Alto Perú, i sabedor á este tiempo de que las tropas que habia mandado salir de Cochabamba en direccion del Desaguadero se habian sublevado por la seduccion de Araya, comandante de los dragones americanos, i que en vez de obedecer sus órdenes se preparaban á atacarle en el camino de Oruro, llamó con urgencia en su auxilio al leal i esforzado Valdés. Apenas llegó este gefe á reunirse con Olañeta, emprendieron ambos su marcha ácia Potosí por haber tenido noticia de que el general insurgente Arenales se habia movido desde Salta en direccion de Chichas i que Sucre habia entrado con su ejército en Oruro.

Cuando Olañeta llegó á dicha ciudad de Potosí supo que el comandante Lopez se habia sublevado en la Paz con el escuadron de su mando, i se le dió á entender asimismo que el brigadier Aguilera se habia dejado llevar del espíritu de insurreccion en Vallegrande. Ansioso por desbaratar los proyectos de estos nuevos é inesperados enemigos, destacó contra ellos al bizarro Valdés con parte de su division, que ya á este tiempo llegaba escasamente á 2500 hombres, i se quedó él con el resto guarneciendo la espresada ciudad de Potosí.

Penetrado de la crítica posición de los negocios, reunió los gefes i les hizo presente la falta de medios para sostener la guerra, i la imposibilidad de resistir al orgulloso enemigo diariamente reforzado con sus mismos soldados. Sin embargo de tan apurada situacion se resolvió á pluralidad de votos retirarse á la provincia de Chichas, i sepultarse con las reliquias antes que capitular con los disidentes; mas pronto se vió la perfidia de algunos que en dicha junta se habian pronunciado de un modo tan contrario á sus ideas i operaciones ulteriores.

Como al dia siguiente hubiera tenido el desgraciado Olañeta noticia de la entrada en Tupiza del caudillo Urdininea con un escuadron de la division de Arenales, envió un batallon i otro escuadron con su primer ayudante Hevia, en cuya combinacion si hubiera obrado el coronel Medinaceli que mandaba un batallon i dos escuadrones en Cotagaita, podian haber sido destruidos fácilmente dicho Urdininea i el mismo Arenales; mas al llegar Hevia á las inmediaciones de dicho punto de Cotagaita, supo la defeccion de Medinaceli, cuyo inesperado acontecimiento le decidió á permanecer en Tumusla, observando los movimientos del enemigo hasta que llegasen nuevas órdenes del general. Este valiente guerrero se reunió

con Hevia en Vitiche, á donde le habia mandado replegar, i se dirigió apresuradamente contra Medinaceli que venia sobre él.

Resuelto ya á no sobrevivir al dolor de que estaba poseido su corazon al ver irremediabilmente perdida la noble causa que tantos afanes le habia costado, por traicion de los mismos gefes americanos i de sus mayores confidentes, á quienes habia tenido la funesta política de colmar de beneficios confiándoles los mandos mas importantes sin embargo de constarle la propension de muchos de ellos á la independendencia, empenó una viva accion en dicho punto de Tumusla, en la que la desercion de otra parte de sus soldados i un tiro de fusil asestado por ellos mismos cortó en 1º de abril de 1825 los preciosos dias de este malogrado español, quedando el enemigo dueño de todas aquellas provincias, pues que Valdés se vió asimismo precisado á capitular.

En medio de los defectos atribuidos al general Olañeta resplandecen virtudes poco comunes i relevantes servicios que le han hecho acreedor á que su memoria sea respetada. Uno de sus mas grandes errores fue en nuestro concepto la poco acertada direccion que dió á esta última campaña. Si desde Cochabamba i aun desde Potosí se hubiera dirigido á Chuquisaca para replegarse sucesivamente sobre Vallegrande i Santa Cruz de la Sierra habria podido sostener la guerra mucho tiempo, i haber dado lugar á que de la península hubieran llegado nuevos refuerzos, i aun en último apuro habria podido salvar las reliquias de su ejército en las provincias de Matogroso; pero encerrado entre los fuegos de Sucre i de las provincias de Buenos-Aires, i vendido alevosamente por sus mismos soldados fue víctima de su confianza i de su falta de cálculo.

Asi, pues, concluyó la guerra del Perú: asi se eclipsaron los brillantes triunfos conseguidos por la lealtad de tanto benemérito guerrero: el génio de la discordia fue la causa principal de este fatal desenlace. ¡Plégue al cielo que estos recuerdos sirvan de permanente leccion para que los bravos españoles no pierdan en lo sucesivo por falta de armonía entre sí el mérito de sus hazañas! La pérdida del Perú fue tanto mas sensible cuanto que sucedió cuando menos se esperaba, cuando ya sus defensores habian destruido casi todos sus enemigos, cuando ya habian corrido todos los riesgos de penosas campañas, i cuando ya habian adquirido el renombre de invencibles. No nos admiramos por lo tanto de ver á algunos de los gefes de dicho ejército realista derramar lágrimas de dolor siempre que se habla en su presencia de tan funestos acontecimientos.

Orgullosos los enemigos con sus brillantes triunfos se propasaron á mancharlos violando repetidas veces la capitulacion de Ayacucho. El brigadier Echavarría, que habia quedado mandando la guarnicion de Puno á la salida del general Maroto, i que amparado de la citada capitulacion habia tomado pasaporte para España por la via de Buenos-Aires á fin de recoger su familia en Potosí se habia visto precisado á obedecer las órdenes de

Olañeta, dirigidas á pasar en comision á la isla de Chiloe. Embarcado en un buque sueco en Iquique, fue entregado por su capitan en Arica, i sentenciado á ser pasado por las armas, como se ejecutó en 19 de abril sin forma alguna de proceso, i sin que produjesen el menor efecto las vigorosas protestas i reclamaciones de personas condecoradas, i aun del mismo general Alvarez que se hallaba en aquel punto, quien se esforzó en vano para que se juzgase á lo menos segun las leyes del pais, á cuya proteccion tenia derecho en virtud de las condiciones pactadas por el general Canterac.

Igual decreto habia sido fulminado contra el general Carratalá por haber dirigido algunas comunicaciones al castillo del Callao; mas tuvo la fortuna de que las requisitorias llegasen cuando ya se habia hecho á la vela para Europa. Violaron asimismo los insurjentes la espresada capitulacion con las tropelias i escetivo rigor que egercieron contra el capitan Vidal que se hallaba garantido por ella, aunque el resultado de la conspiracion de Lavin en el Cuzco en 1821 le hubiera hecho odioso á sus enemigos. Dejaron tambien de cumplir uno de sus artículos que prevenia el suministro de medias pagas mensuales hasta el embarque de los que tuviesen opcion á ser trasladados fuera del pais; i asimismo en haber puesto travas á la estraccion de las propiedades de los capitulados, en no haber permitido la salida á las familias americanas, i á los criados esclavos, i en no haber dado trasportes para los enfermos i heridos que habian quedado en los hospitales, i finalmente en otros puntos que fueron barrados en su mayor parte por la mala fé de los independientes.

SITIO DEL CALLAO.

El brigadier don José Ramon Rodil habia quedado de gobernador de la plaza del Callao i comandante general de la division i provincia de Lima desde la salida del general Monet para el valle de Jauja, ocurrida á mediados de marzo. El brigadier Ramirez coronel del regimiento de Arequipa mandaba una columna formada de las compañías de preferencia de su cuerpo, de otra del Infante i de la caballería, con la que ocupaba á Lima, i llegó á estender sus operaciones hasta Chancai, con parte de su fuerza al mando del coronel Villagra.

La guarnicion del Callao se componia á este tiempo del batallon del Infante con mas de 800 plazas, mandado por el teniente coronel mayor don Pedro Aznar, del de Arequipa con 1000 bajo la direccion del de igual clase don Luis Labraque, siendo comandante del mismo don Pascual Bernedo, i de una brigada de artillería compuesta de 300 hombres á las órdenes del comandante don Francisco Duro. El capitan don Bernardo Villazon desempeñaba interinamente el destino de gefe de Estado mayor

por hallarse con la columna de Villagra, el que lo era efectivo teniente coronel don Isidro Alaix.

Dicha plaza del Callao habia sido hallada por los realistas con inmensos repuestos de víveres, armas, municiones, pertrechos i efectos públicos i privados, como que habia sido escogida para el depósito general de todo el material del ejército i aun de muchos objetos de la capital. Rodil se dedicó desde el principio al arreglo del castillo, restaurando con inteligencia i actividad el deterioro que habia sufrido. Todas sus obras de defensa quedaron completamente artilladas, i con particular esmero los dos torreones, el *Caballero de casas matas* i los cinco baluartes i cortinas de que consta dicha fortificacion; se prepararon asimismo algunos morteros, i la cresta del merlon se vió cubierta de granadas cargadas para arrojar al foso en caso de asalto. No fue menos respetable el estado en que fueron puestos los fuertes laterales, llamados San Miguel i San Rafael, asi como las baterias del arsenal i Moyano, renovando i abriendo foso para toda la trinchera que se habia construido desde la plaza á San Miguel.

Otro de los graves cuidados del celoso brigadier Rodil habia sido la formacion de fuerzas navales tan necesarias para el sosten de aquella plaza. La casualidad le proporcionó mui pronto una corbeta inglesa mercante, llamada la *Ester*, la que fugándose de Chile con algunos oficiales españoles prisioneros en aquel reino habia buscado un asilo en los fuertes del Callao contra la persecucion de los insurgentes. Armado este buque por Rodil i nombrado teniente de fragata su capitan Gul, prestó importantes servicios con el nombre de *Victoria de Ica*. Se armaron asimismo tres bergantines con los nombres de *Pezuela*, *Moyano* i *Constante*, i ocho lanchas cañoneras con piezas de grueso calibre.

El estado de los negocios se presentó al principio del modo mas lisonjero: los oficiales i gefes del ejército insurgente volvian á las filas de los leales con la misma facilidad con que en el año 20 habian desertado de ellas: todos eran admitidos en sus clases respectivas; algunos lo fueron en la division del Callao; pero los mas pasaron al ejército de Jauja. Torre Tagle i Berindoaga volvieron á sus propias casas de Lima, hasta que tomada esta ciudad debieron refugiarse en el castillo.

Las tropas enemigas que habian quedado en la provincia de Lima, aunque poco numerosas, no dejaban de hostilizar á la division del Callao, i de ofrecerle ocasiones de acreditar su valor: entre las acciones principales dadas en este año, merecen particular mencion la del 6 de mayo en Caquí por Villagra, el combate naval travado por los insurgentes en la noche del 10 de julio en la bahía con el objeto de llevarse nuestros buques; otro choque dirigido en 18 por el comandante general Rodil desde el rio hasta Aznapuquio; el que sostuvo en Piedras gordas el coronel Ramirez en 24, i el de 3 de noviembre sobre Lima, Este último en particular consolidó la opinion militar del teniente coronel don Isidro Alaix,

el cual, por haberse ausentado momentáneamente el comandante principal Aznar, se puso á la cabeza de las tropas i obtuvo una gloria brillante, arrollando completamente las fuerzas rebeldes i persiguiéndolas hasta las mismas calles de la capital, dejando por todas partes sangrientas señales de su victoria. Fue mui celebrado este rasgo de acrisolada decision i valor, i sus efectos sumamente ventajosos al estado de la plaza.

No habia sido menor el mérito contraido por este digno gefe en la accion de Caqui, porque si bien la mandó Villagra, se debieron sus felices resultados al referido Alaix, quien al frente de solos 50 caballos se metió por retaguardia entre los 1500 insurjentes que se hallaban en aquella posicion, introdujo en ellos el mas completo desórden, sembró el campo de cadáveres enemigos, i cuando ya estaban sus soldados cansados de descargar mortíferos golpes entró la infantería á participar de los honores de aquel ilustre triunfo.

La adquisicion del Callao habia sido de la mayor importancia para el ejército realista: de aqui salian auxilios i pertrechos de todas clases, con los que se podia dar mayores estension á las operaciones militares. La columna con que el coronel Loriga llegó á dicha plaza á mediados de mayo á embarcarse para España, regresó á sus cantones conduciendo una porcion considerable de armamento. El coronel La Valle se llevó otro gran convoi á principios de junio, escoltado por algunas compañías, con las que se habia presentado en la plaza, i por otras cuatro del Infante i Arequipa que salieron para reforzar el ejército. A consecuencia de la accion desgraciada de Junin se mandó que toda la caballería del Callao pasara á llenar aquellas bajas, como lo verificó el escuadron de San Carlos á las órdenes del coronel Villagra á mediados de agosto.

El dia 12 de setiembre lo fue de alegria i contento para los defensores del Callao : la falta de una marina respetable capaz de contrarestar las fuerzas rebeldes se habia hecho sensible en varias ocasiones en que habria podido quedar enteramente esterminado el génio de la insurreccion. La llegada, pues, del navío Asia i del bergantin Aquiles, procedentes de la península, disipaba los temores que se habian concebido sobre la posibilidad de conservar mucho tiempo aquella plaza si llegaba á quedar estrechamente bloqueada. El capitan de navío don Roque Gruzeta, que mandaba dichos buques, i á cuyas órdenes fueron puestos los que habia armado Rodil anteriormente, podia dominar el pacifico, i asegurar el triunfo de las tropas terrestres.

Conociendo el citado Rodil la importancia de esta escuadra en aquellas circunstancias se prestó á entregar abundantemente cuanto Gruzeta pudo necesitar para tomar una actitud imponente: marinería, víveres, fondos, jarcia, armas, municiones; todo se vació sobre ellos con preferencia á cualquiera otra atencion. El brigadier don Mateo Ramirez se embarcó asimismo á su bordo con 200 soldados escogidos.

Cuando ya se halló dicha escuadra perfectamente pertrechada salió á batir á la peruana que se hallaba á la vista del Callao, i aunque el combate se decidió á favor de los españoles, fueron sin embargo poco importantes sus resultados si bien la fragata Prueba sufrió tal descalabro, que debió pasar inmediatamente á Chancai para recibir una reparacion provisional, con la que pudiese habilitarse hasta llegar al astillero de Guayaquil.

A los pocos dias salió dicha escuadra de las aguas del Callao á recorrer la costa de Intermedios, en donde tuvo algunos tiroteos con los buques chilenos; pero habiendo llegado á este tiempo la noticia de la batalla de Ayacucho, se llenó Gruzeta de asombro, i desembarcando en la costa la tropa que habia tomado á su bordo en el Callao, i despachando para Chiloe i España los buques armados en este punto, se hizo él á la vela para Manila con su navío i con los bergantines el *Aquiles* i el *Constante*.

Hallándose sobre las islas Marianas se le sublevó la tripulacion del navío por una disputa acalorada ocurrida entre un oficial de marina i un contramaestre. La marinería tomo parte á favor de este último, se apoderó de las armas i arrestó á sus oficiales, los que probablemente habrian sido sacrificados á su furor sino se les hubiera calmado con la distribucion de dinero, á cuyo recurso apeló el brigadier Ramirez.

Los oficiales del bergantin *Aquiles* zarparon anclas cuando oyeron aquel alboroto: el navío salió en su busca; pero la mayor ligereza de aquel buque lo puso pronto fuera de su alcance. Regresando entonces el navío á su fondeadero i careciendo de una persona que supiese dirigirlo, obligaron los alzados al capitan del *Constante* á encargarse de su gobierno, á lo que hubo de acceder dicho oficial con las mas solemnes protestas comprobantes la coaccion. Dejando entonces en tierra á todos los presos para reembarcarlos á bordo de un buque anglo-americano, que se hallaba accidentalmente en aquellas aguas, se hizo á la vela para las costas de Méjico, á cuya república fue entregado villanamente dicho navío.

Aunque el bergantin *Aquiles* habia podido salvarse del primer furor de los amotinados, sucumbieron sin embargo sus oficiales á otra sublevacion de sus mismos soldados i marineros, los que asignándoles igual suerte que á los del navío se pasaron á los insurjentes de Chile; ¡horrible mancha, que no podrá borrarse sino con el sacrificio espiatorio de todos los perpetradores de tan horrendo crimen!

Si bien la conducta del capitan Gruzeta ha sido declarada exenta de culpa sobre este terrible suceso, que parece no estuvo en su arbitrio evitar, resultan otros cargos, que sino le hacen desmerecer el buen concepto que ha sabido grangearse cerca del gobierno, se presentan sin embargo á rebajar los títulos de recomendacion que habria podido adquirir.

Si á su llegada de España hubiera pasado en derechura á las costas del Perú sin hacer una permanencia de tres meses en Chiloe, habria sido dirigido oportunamente sobre Guayaquil para impedir la conduccion de tropas colombianas que llegaron á reforzar á Bolivar en Trujillo, i sin las cuales no habria podido este gefe tomar la ofensiva, ni se habria dado la accion de Junin, ni se habria sepultado el dominio del Rei en Ayacucho.

Si hubiera sido menor su inquietud i alarma cuando recibió la noticia de esta derrota, no se habrian perdido las tropas que al mando de Ramirez habia embarcado en el Callao, ni los desgraciados negros que componian la mayor parte de aquellas, habrian quedado entregados al furor del enemigo, i constituidos en la necesidad de robar aun á los mismos realistas que iban á embarcarse, para sostener su miserable existencia.

Sin la repentina salida del navío, si bien fue apoyada en la necesidad que tenia de una cómoda i prolija reparacion, se habrian podido evitar muchos males, combinar operaciones con la guarnicion del Callao, salvar las reliquias de las tropas de Arequipa i aun del Cuzco en Chiloe, segun lo proyectaron varios de los gefes, i finalmente dar algun aliento al abatido espíritu de los realistas.

Apenas se supo en el Callao la capitulacion de Ayacucho pasó el gobernador Rodil una revista general de todos los almacenes, en los que se hallaron los víveres necesarios para sostener la plaza por espacio de un año, debido á la acertada prevision de este sagaz i esforzado general. Todo el empeño de Rodil era el de fingir que ignoraba aquellos tristes sucesos, con cuya idea rechazó cuantos parlamentarios le fueron enviados por el titulado libertador Bolivar; pero habiendo fondeado en aquella bahía el navío inglés *Cambridge*, que llevaba á su bordo al comandante Gascón, comisionado por Canterac para darle parte de la fatal terminacion de la campaña, no pudo ya sostener mas tiempo su carácter misterioso; pero se negó con igual firmeza á toda clase de transacion.

Rodil habia ido disputando á palmos el terreno fuera de la plaza; mas desde que Bolivar llegó á Lima hubo de reconcentrar sus fuerzas, i ya una sola de sus columnas salia de dia para proteger el forrageo de la caballería i del ganado vacuno.

Conociendo que todos sus esfuerzos iban á estrellarse en el abandono i aislamiento á que habia quedado reducido, trató de entablar relaciones con Olañeta no creyendo que Gruzeta se hubiese alejado, con la escuadra sin acercarse al Callao. El apoyo que esperaba de ambos sostenia su ánimo en medio de su crítica posicion. Confiando en que dicha escuadra sabria conservar la superioridad en el Pacífico, se aumentaban las esperanzas de no sucumbir á los rebeldes, pues que por medio de aquella podria introducir víveres frescos en la plaza.

Determinó asimismo enviar un oficial de toda su confianza para ponerse de acuerdo con Olañeta; mas como no tuviese buque alguno dis-

ponible, se vió precisado el teniente coronel don Pascual Bernedo, sobre quien recayó esta honrosa eleccion, á entregarse á los riesgos de aquel undoso piélago sobre un pequeño bote de seis remos, con el que ni podia alejarse de la costa á causa de su debilidad, ni acercarse á ella por no caer en manos de los insurjentes.

A pesar pues de estas dificultades i sin embargo de haber debido luchar contra vientos i corrientes contrarias pudo llegar el undécimo dia de navegacion al puerto de Quilca, en donde debia hallar la escuadra española segun cálculo formado por el gobernador Rodil, espresado en las instrucciones que se le comunicaron cuando salió del Callao.

Al ver Bernedo fondeados en dicho puerto algunos buques de gran porte se confirmó en su creencia, i depuso todo recelo. Al mismo tiempo que se dirigia á dicho punto doblaba aquella boca una fragata que creyó fuese la corbeta Ica; mas cuando se hubo aproximado á ella conoció que era la María Isabel ó sea la O'Higgins, perteneciente á Chile, que se dirigia á bloquear el citado puerto del Callao. Se hallaba ya Bernedo debajo de sus fuegos cuando salió de su error; i como en el acto se hubieran descolgado algunas chalupas de aquel buque, fue alcanzado prontamente por ellas, i ya no tuvo mas arbitrio que rendirse despues de haber arrojado su correspondencia al agua.

Se reducía ésta á enterar al brigadier Ramirez i al capitán de navío Gruzeta de la resolucion de Rodil en sostener á todo trance aquella plaza, i á suplicarles regresasen á ella para combinar un nuevo plan de operaciones. Encargaba asimismo á Gruzeta proporcionase un buque á Bernedo para pasar á Arica á fin de que por el Despoblado pudiera reunirse con Olañeta, reconocer de parte de Rodil á este general como la primera autoridad española en aquellos dominios, manifestarle la decision de la plaza. ofrecerle cuantas armas i municiones pudiera necesitar, pedirle algun dinero si podia desprenderse de él; i escitarle á que sosteniendo con sus armas el Alto Perú, obrando en combinacion con Chiloe, con el mismo Callao i con la escuadra se lograra contener el ímpetu furioso de los insurjentes, i dar mas tiempo para que llegasen ausilios de la península. Todos estos proyectos i combinaciones se desvanecieron con la desaparicion de la referida escuadra i con la desgraciada prision de Bernedo, encargado de ellos.

Desde este momento quedó ya Rodil reducido á los únicos recursos encerrados en la fortaleza, cuya guarnicion á principios de este año se hallaba reducida á los incompletos batallones del Infante i Arequipa, mandados segun se ha dicho, por sus tenientes coroneles don Luis Labraque i don Pedro Aznar con el total de 1.000 plazas ademas de un escuadron de artillería volante con 80 caballos, del que era segundo comandante el hijo del marques de Valle-umbroso, don Pedro Zavala, i unos 200 artilleros á las órdenes de Duro. El gefe de estado mayor Alaix mandaba la

columna, que compuesta de las compañías de cazadores i del citado escuadron volante, cubria de dia el forrage, i se replegaba de noche á la trinchera.

La gran disminucion que se nota en la fuerza efectiva de esta guarnicion se debió á la salida de varias columnas que ya han sido indicadas, como fueron las de A valle, Ramirez i Villagra, i asimismo á la gran mortandad que ya habia principiado por un efecto de las contagiosas enfermedades. Estas se aumentaron considerablemente cuando se hubo estrechado el sitio. El espíritu de insurreccion, que habia invadido todas las clases del ejército, i que fue mayor desde que se supo la batalla de Ayacucho, obligó á sacrificar algunas víctimas á la conservacion de dicha plaza: una sola de estas conspiraciones costó la vida á 36 individuos: sin este rigor no habria sido posible refrenar su desmoralizacion; pero de todos modos estas eran bajas que se hacian mui sensibles para defender una línea tan vasta de fortificaciones.

Empeñado Bolivar en dar un golpe de mano que esparciese la confusion i alarma dentro del Callao, tomó las disposiciones para batir por sorpresa la columna que diaramente salia de aquel punto. Cuando ya ésta se hallaba en el dia 16 de febrero fuera del tiro del cañon, se vió impetuosamente atacada por dos ó tres batallones i por cuatro escuadrones de lanceros, que en la noche anterior habia hecho emboscar con el mayor disimulo. Aznar, que mandaba dicha columna, aunque la defendió con bizarría, habria sido envuelto probablemente sin la oportuna llegada de la caballería al mando de Alaix: el choque fue empeñado i sangriento; los enemigos tuvieron 250 hombres puestos fuera de combate; i aunque la pérdida de los realistas fue de 85, quedaron sin embargo airosas las armas de Castilla, i cubiertos de gloria todos los individuos de dicha columna, especialmente Aznar, Alaix, Tiscár i Zavala; pero ya desde este momento fue preciso renunciar á toda salida de la plaza.

Luego que Rodil tuvo conocimiento del desgraciado suceso de Junin, promulgó un bando para que evacuase dichos fuertes todo individuo que no tuviese víveres para mas de seis meses: fue eludida esta orden por una porcion considerable de individuos, que por hallarse sumamente comprometidos en la causa del Rei no se atrevieron á abandonar aquel asilo por no caer en manos de sus contrarios: de aqui resultó la gran miseria que se introdujo entre ellos, el aumento del escorbuto, i la muerte que sufrían con mas gusto en medio de los leales, que de las manos de los rebeldes.

Ya desde el mes de mayo no se dió racion en la plaza sino á los empleados en el servicio, i aun ésta se fue disminuyendo de dia en dia. Cuando ya se hubieron consumido todos los caballos, mulas, gatos, perros, i hasta las ratas: i cuando ya los víveres subieron á tan alto precio que las gallinas llegaron á venderse á 25 ó 30 pesos, i en igual proporcion los

demas artículos, sucumbieron al rigor del hambre i de la peste escorbútica mas de 6.000 desgraciadas víctimas. Familias enteras se sepultaron en este vasto cementerio; la de Bedoya, Torre-Tagle i de otras personas distinguidas participaron asimismo de tan cruel azote.

En medio del aspecto horrible que presentaba esta plaza no cesaba el impávido Rodil de poner en actividad todos los medios que pudiera alargar la resistencia: con esta idea creó del paisanage un batallon, al que dió el nombre de obreros, nombrando comandante del mismo al teniente coronel de Arequipa don Antonio Marzo, habiendo estraído de la clase distinguida de este mismo cuerpo una corta seccion que llamó de confianza.

El bloqueo por la parte del mar habia principiado aun antes de la venida del navío Asia, por la escuadra peruana, compuesta de la fragata *Prueba*, i de tres ó cuatro bergantines ó goletas mandadas por el almirante Guise. Llegó sucesivamente la chilena, mandada por Blanco Ciceron, i compuesta de la *O'Higgins* de 50 cañones, de una corbeta colombiana, i de otra de Chile con dos ó tres bergantines de bastante fuerza; i á mediados del año 25 volvió al bloqueo la citada *Prueba*. Con ambas escuadras tuvo la plaza las mas de las noches un fuego vivísimo i espuesto, habiendo conseguido en una de ellas la chilena llevarse una de las pocas lanchas cañoneras que habian quedado en el puerto, pues que tres ó cuatro de las mismas se habian pasado ya á los bloqueadores.

El general Salom, que desde principios de este mismo año habia sido encargado del sitio por Bolivar, llegó á reunir á sus órdenes unos 4.000 infantes i de 700 á 800 caballos, con los que estableció una línea de circunvalacion sin parapeto á mas de media legua de la plaza, que formaba una especie de campo semicircular. Sus obras principales fueron las de levantar en Bellavista, i en el lugar donde estuvo la aduana, una gran batería con cañones de á 24, que podia batir de frente la plaza de armas, i de flanco la batería de Moyano i fuerte de San Miguel; otra de cinco cañones tambien de grueso calibre junto á la casa llamada de Monteblanco, desde cuyos puntos fue principiado el camino cubierto contra la plaza.

Fue otra de sus obras situar un mortero en buena posicion para arrojar bombas, otro mas avanzado con igual objeto i aun mas adelante una batería de dos cañones de batir. Sobre el mismo camino real i á tiro de pistola de la plaza llegaron á situar otra batería tambien con dos piezas de grueso calibre i á la izquierda de Bellavista junto al parage llamado la *Mar brava* otro cañon de á 24, i en la Huaca de Barbosa, sobre la izquierda de los sitiados, otras dos piezas de igual calibre, desde cuyos puntos se hacia un fuego horrible i no interrumpido.

El fuerte de San Rafael, situado á la derecha del castillo, estaba mui distante de la posicion de los rebeldes para que pudieran emplearse sus tiros con utilidad; pero como por su inmediacion á la plaza habria

sido su posesion de tanta importancia para los sitiadores, como era gravosa en este momento á los sitiados á causa de escasez de gente para guarnecerlo, resolvió Rodil abandonarlo inutilizando sus fortificaciones al favor de una mina que habia abierto con este objeto; mas habiéndose pasado á los disidentes el capitán Riera en la misma noche en que iba á ser volado, fue cortada dicha mina con oportunidad, i cayó el fuerte en manos de los enemigos sin que hubiera experimentado el menor quebranto.

Molestado Rodil fuertemente por estos fuegos, estrechado por todas partes i con viveza, reducida su guarnicion al último apuro, sin esperanza alguna de socorro, i no ofreciéndose á su vista mas que cadáveres i esqueletos ambulantes que indicaban los desastres consiguientes á un sitio tan largo i penoso, se prestó á oír los dictados de la humanidad, i resolvió sacrificar en su obsequio aquella parte de gloria que adulaba todavía su noble ambicion.

Se convenció pues de que bastante sangre habia corrido para probar su firmeza de ánimo i su acrisolada fidelidad; i de que era ya tiempo de recibir los parlamentarios i de tratar con ellos acerca de ajustar una capitulacion tan honrosa cual merecian sus inmensos sacrificios i su inimitable decision. El día 11 de enero de 1826 principiaron las negociaciones preliminares de este acto solemne, que se firmó el 23. Aunque Bolívar habia puesto fuera de la lei á los defensores del Callao desde el momento que dejaron de reconocer la capitulacion de Ayacucho, Salom accedió sin embargo á tratar con ellos con aquel decoro que es debido á militares esforzados.

Amnistía general i sin escepcion por servicios i opiniones anteriores; la traslacion á la península por cuenta de los disidentes de cuantos oficiales i empleados quisieran verificarlo; la de los soldados peninsulares hasta el Janeiro; el libre embarco de equipages i efectos de los rendidos sobre un trasporte inglés; i la garantía de sus personas por el comandante de la fragata la *Briton*; la obligacion por parte de los insurgentes de depositar en dicha fragata el dinero correspondiente al pasaje de todos los individuos que tuvieran derecho á él; el goce de todos los honores de la guerra; la entrega de libres pasaportes á todo americano que quisiera retirarse á sus hogares; la conservacion de propiedades á toda clase de personas; la consecion de seis meses de tiempo para que todo realista pudiera vender sus bienes i esportar su producto libremente; la obligacion de cuidar de los heridos i enfermos de la guarnicion i de hacerlos partícipes de los beneficios espresados luego que se hubieran restablecido; la facultad de que el gobernador llevase á la península las banderas de los cuerpos del infante i Arequipa, asi como los papeles reservados i protocolos de las presas hechas por los realistas en aquel tiempo; un perdon absoluto á todos los individuos del ejército sitiador que se habian pasado á la plaza: estas i otras condiciones ventajosas sellaron la gloria del general

Rodil i le hicieron acreedor, del mismo modo que á los individuos que sufrieron con tanta constancia estos horribles padecimientos, á los mayores elogios, no solo de su patria, sino de la Europa entera.

Cuando se rindió esta plaza contaba con solos 400 defensores, i aun éstos en tan lastimoso estado que con la mayor dificultad podian tenerse en pie: sus víveres alcanzaban escasamente para cuatro dias: la poblacion la componian unos pocos espectros, que aunque habian podido sobrevivir á aquella terrible catástrofe llevaban retratadas en su semblante todas las imágenes de la muerte. El cañon enemigo hizo considerables estragos; pero de ningun modo fueron comparables á los producidos por el escorbuto i por el hambre. Los enemigos regaron asimismo con su sangre las inmediaciones del Callao; i su triunfo fue comprado con inmensos sacrificios i quebrantos.

En el mismo dia de la capitulacion se embarcaron Rodil i los oficiales que se hallaron en estado de verificarlo: otros que estaban á esta sazón casi moribundos, i entre ellos el coronel don Isidro Alaix, recibieron generosos auxilios para su curacion i salieron sucesivamente para la península.

Asi terminó este famoso sitio que admite pocos ejemplos de comparacion, ya se considere la parte de decision de los defensores ó su firmeza, sufrimiento, constancia, entereza, teson, valor i desprecio de la muerte. Desesperada defensa de Puerto Cabello en 1814, i la de San Fernando de Apure, i Angostura en 1817, son los únicos casos que pueden competir con el presente, si bien fueron inferiores en mérito é importancia.

En medio de estos timbres i blasones debemos lamentar la pérdida de tanto fiel i esforzado realista que do quiera que se hallasen habian de ser unos firmes sostenedores de los intereses de la madre patria. Si algun defecto, pues, notamos en el nuevo Leónidas, á cuya entereza i direccion se debió la reproduccion de uno de los hechos que mas se aproximan á los de los tiempos heróicos de la antigüedad, es el de haber hecho demasiado por la gloria.

Apenas se supo en la península el fatal desenlace de las armas españolas en Ayacucho; i luego que se hubo divulgado, aunque inciertamente, la muerte del general Olañeta en Tumasla, trató el gobierno S. M. de enviar á las provincias del Alto Perú una persona de probidad, justificacion i respeto con amplias facultades para obrar de acuerdo con dicho Olañeta si todavía se hallaba á la cabeza de las tropas, i en caso de fallecimiento nombrar un gefe de acreditada opinion para mandirlas, organizar todos los ramos de la administracion, i desplegar los últimos recursos para sostener la autoridad Real en tanto que se preparaban nuevos auxilios que pudieran remediar las desgracias anteriores.

Recayó tan honrosa eleccion en el fiel americano doctor don Mariano de la Torre i Vera, que se hallaba accidentalmente en Madrid.

Este virtuoso eclesiástico, que ya desde los primeros movimientos de Charcas en 1809 había puesto sobre las armas 200 hombres del curato de Tupiza que entonces desempeñaba, que por éste i por otros importantes servicios había sido nombrado vicario general del ejército, que por iguales razones i por haber venido á España en comision había obtenido una canongía de Lima en 1812, i que á su regreso había continuado con igual esmero i decision sus servicios por la buena causa hasta 1822 en que hizo un segundo viage á la península; este entusiasmado realista, que había merecido los mayores elógios de los vireyes Abascal i Pezuela, i de los generales del Alto Perú, fue nombrado en 9 de agosto de 1825 obispo ausiliar de Charcas i comisionado régio para los fines que acaban de espresarse.

Fue tal la actividad i celo desplegada en esta ocasion por este benemérito prelado, que emprendió su marcha á los tres días con varios oficiales que creyó podrian serle útiles para el desempeño de tan delicado encargo. Al llegar á Rio Janeiro abrió sus negociaciones con el emperador del Brasil, al que halló mui propicio para segundar sus planes, pues que de ellos podia resultar el triunfo de la lucha en que estaba envuelto á aquella sazón con los republicanos de Buenos-Aires. Entabló asimismo dicho La Torre activas comunicaciones con muchos oficiales i vecinos de Santa Cruz de la Sierra i de la provincia de Chiquitos que se habían refugiado á las de Matogroso i Cuyaba. Envió igualmente sugetos de toda su confianza á lo interior de dichas provincias españolas para preparar la opinion á favor del Rei i asegurar un feliz resultado de toda tentativa que se hiciese por alguna fuerza armada exterior, pues que la interior había sucumbido completamente desde la muerte de Olañeta.

Esperimentando las comunicaciones con la Côte los atrasos consiguientes á tan largas distancias, agotados por otra parte los fondos que había llevado el citado comisionado para principiar sus operaciones, entorpecido por esta causa el curso de ellas, i no atreviéndose á pasar á la provincia de Charcas, por carecer de las bulas necesarias para el desempeño de su apostólico destino, se dirigió á Montevideo, desde cuyo puerto volvió á la península cuando se convenció de que no entraba por entonces en las miras del gobierno español dirigir expediciones armadas sobre el mar pacífico.

Así, pues, aunque no tuvo su debido cumplimiento esta honrosa comision, no dejó por eso el referido obispo Torre i Vera menos acreditada su fidelidad á nuestro augusto Soberano i su ardiente celo porque dichas provincias del Perú volvieran á disfrutar de los beneficios de la restauracion.

Los republicanos agitaban en el entretanto las intrigas que son propias de su loca ambicion, i de la volubilidad de su carácter. Habiéndose reunido en Lima á principios de 1826 un nuevo congreso general, se sus-

citaron empeñadas desavenencias i discordias movidas por los partidarios de Bolivar que temian fuera despojado su ídolo del ilimitado poder que se le habia conferido. Disuelta aquella asamblea por medio de un tumulto se reunieron clandestinamente 50 de sus individuos mas exaltados, asumieron la plenipotencia soberana, é hicieron la aparente demostracion de suplicar á Bolivar conservara la dictadura que formaba todo el objeto de sus ánsias. El partido de oposicion á este intruso llegó á persuadirse de que trataba con efecto de establecer una constitucion con tendencia monárquica.

Habiendo salido dicho Bolivar á este tiempo i en el mes de julio para Guayaquil fueron arrestados en una noche de acuerdo i por impulso del mismo los oficiales buenos-aiireños, chilenos i algunos de los peruanos, entre ellos el general Necochea, que no inspiraban confianza al partido del titulado libertador, i se tomaron en las provincias otras medidas de rigor prestando una quimérica conspiracion contra su vida (1).

Aprovechándose los bolivaristas del terror que habia sobrecogido los ánimos de los peruanos, se comunicaron órdenes á los prefectos para que nombrasen electores adictos ó venales, i se apuraron todos los medios de la seducccion i de la intriga para llevar adelante sus famosos planes. Los mismos electores de Lima se vieron precisados á ceder á las amenazas de los satélites colombianos, i de este modo fue proclamada en 9 de diciembre de 1826 la constitucion denominada de Bolivia i jurada por la mayor parte de las autoridades.

Desconcertados los republicanos con este golpe, i alarmados con las bases de dicha constitucion, i especialmente con el nombramiento de presidente perpetuo conferido á Bolivar por los electores parroquiales, i con la otorgada facultad de poder elegir su sucesor; temiendo que aquellos fuesen los pasos preliminares para que este ambicioso plantease sobre ellos su apetecida monarquía, influyeron para hacer estallar la conspiracion que secretamente habian fraguado 75 oficiales de la misma division colombiana que se hallaban de guarnicion en Lima; de cuyas resultas fueron arrestados en la noche del 26 de enero de 1827 los generales Lara i Sands, muchos coroneles, gefes i oficiales reconocidos por adictos á aquel terrible revolucionario, i fue nombrado Bustamente para el mando de las armas.

Los limeños manifestaron con públicos testimonios su alegría de verse libres del pernicioso influjo del libertador: los principales de ellos se reunieron en cabildo i representaron al gobierno pidiendo que se anu-

(1) No deberá estrañarse el ver copiadas en este capítulo muchas de las ideas vertidas en nuestro apéndice á la geografía universal, porque pareciéndonos que aquel primer artículo fue redactado con bastante exactitud, poco es lo que hemos hallado digno de ser alterado ó adicionado en el presente.

lase la constitucion del Alto Perú como impuesta por la violencia, i que se convocase un congreso compuesto de legítimos representantes. El gran mariscal Santa Cruz espidió la convocatoria para el 1º de mayo: los dos ministros don José Pando i don Tomás Heres, marcados por bolivaristas, fueron depuestos, i reemplazados el primero por don Manuel Vidaurre, i el segundo por el general Salazar.

Pasada la primera efervescencia se suscitó nuevamente la desconfianza entre colombianos i peruanos, i se descubrió una general tendencia de los primeros á la contrarevolucion, que habria estallado seguramente si Bustamante no la hubiera cortado con oportunidad. Para contener los malos efectos que debia producir la insubordinacion de estas tropas se determinó embarcarlas para Guayaquil, lo que se verificó en el mes de marzo bajo el cañon de los fuertes del Callao, i con todos los preparativos capaces de imponer respeto á aquellos sediciosos.

Respiró Lima con la salida de los auxiliares; el almirante Güise, que habia sido proscrito por Bolivar, fue reintegrado en su sueldo i honores; todos los esfuerzos de los enemigos fueron rechazados, i pudo el pueblo dedicarse á hacer menos bulliciosamente sus elecciones para el nuevo congreso. Reunido éste en junio, señaló el principio de sus sesiones con anular la constitucion de Bolivia, Santa Cruz renunció la presidencia, de la que fue investido el general La Mar.

Los mayores talentos, instruccion i virtudes adquiridas por este gefe en las filas españolas, en las que habia llegado á ser condecorado con la faja de mariscal de campo, hicieron concebir las mas altas esperanzas de buena administracion. El consul de Colombia, Armero, fue éspulsado de Lima por sospechas de conspirar contra el Estado. El general Sucre, que habia sido colocado por Bolivar á la cabeza de la presidencia de Bolivia, habia hecho algunas tentativas para restablecer en el pais el influjo de su protector, pero sin fruto alguno: las enormes contribuciones con que agoviaba á los habitantes del Alto Perú, su autoridad absoluta i génio despótico le habian hecho tan odioso para con el pueblo i aun para con sus tropas, que solo mandando pasar por las armas algunos de sus mejores oficiales pudo parar el golpe asestado contra su vida por una bien concertada conjuracion.

Seguian, pues, los peruanos minando el edificio boliviano cuando estallaron en Chuquisaca en 16 de abril de 1828 alborotos subversivos de la mayor trascendencia: corrió Sucre á sofocarlos; i aunque logró un triunfo momentáneo, fue con una grave herida que recibió en el brazo i con la sensible pérdida del antiguo partidario Lanza que habia llegado á merecer toda su confianza; por cuya causa renunció su mando en don Juan Urdininea, su ministro de la guerra.

Caminaba en el entretanto contra dicha ciudad de Chuquisaca el general peruano Gamarra, para realizar su deseado plan de reunir aquella

república á la del Perú: entra en la Paz sin la menor oposicion; se dirige Urdininea contra él; ambos ejércitos se acechan; pero desconfiando el de Bolivia de sus propias fuerzas, abre negociaciones con el contrario, i firman ambos gefes en 6 de julio los preliminares de la Paz en Piquisa, conviniéndose en retirarse hasta que se hubiera convocado una nueva asamblea general para el 1º de agosto á fin de recibir la demision de Sucre, nombrar un gobierno provisional i revisar la constitucion. A su consecuencia abandonó aquel pais el titulado gran mariscal de Ayacucho, i pasando por el Callao sin que se le permitiese saltar á tierra, siguió su viage para Guayaquil.

Encrespados los negocios entre los colombianos i peruanos, se publicó la guerra en la capital de estos últimos en el dia 6 de agosto; se formó en Piura un campo de 7.000 hombres, cuyo mando fue á tomar el mismo presidente Lamar, con ánimo de romper las hostilidades contra Bolivar. Se pasaron sin embargo algunos meses sin llegar á las manos, hasta que depuesto violentamente del mando el citado La Mar con grande esposicion de su vida por el general Gamarra, varió completamente el sistema de aquel gobierno; se abrieron nuevas negociaciones con la república de Colombia, i se ajustó por último la paz entre ambas; pero mui pronto se suscitaron nuevas discordias por Lafuente i por otros gefes peruanos, quienes deben tener la misma suerte que los de otros paises, de la América revolucionada, que es la de estar perpetuamente en lucha unos con otros, elevándose alternativamente al poder sobre su ruina recíproca, i llenando de luto i miseria los paises que han tenido la desgracia de separarse del paternal i legítimo gobierno de S. M.

Llegan á tal extremo los males de los peruanos, que puede decirse ha vuelto ya á los primitivos tiempos, en el que no se conocia otro modo de hacer el comercio sino por cambios. Era mas fácil antiguamente hallar en este pais un tejo de oro que en el dia un peso de plata; ni se crea que esta es una exageracion de nuestros sanos principios, es el resultado de nuestra correspondencia con los mismos negociantes i capitanes de buques ingleses i franceses que acaban de llegar de aquellas costas. ¿Hasta cuando pueblos de América habeis de sufrir un gobierno tan ominoso que os ha sumido en la mas espantosa miseria i desolacion?